

HACIA LA CONFIGURACIÓN CIENTÍFICO-EDITORIAL DE LA OBRA LINGÜÍSTICA DE EMILIO ALARCOS

[1]

JOSÉ POLO

Departamento de Filología Española
Universidad Autónoma de Madrid, Cantoblanco, 28049 Madrid

PRELIMINARES

1. Nota previa

1

Con el presente trabajo —en serie que consta de un máximo de doce entregas— me propongo desarrollar hasta un determinado grado, suficiente, lo que en forma sintética expuse en las jornadas tituladas «Curso *Emilio Alarcos*»: Universidad de León, Departamento de Filología Hispánica, 7-11 de septiembre de 1998 (mi actuación, el día 9 por la tarde). Doy las gracias a los responsables de ese curso, particularmente a don Salvador Gutiérrez Ordóñez, mi interlocutor en todo el proceso relacionado con la amable invitación a participar y algo más que muy cercano discípulo, sin menoscabo alguno de la libertad científica, del maestro en las artes gramaticales entre otros saberes esenciales, Emilio Alarcos Llorach. Con las palabras de esta serie, que comienza su andadura, vayan mi enorme respeto hacia su persona y hacia su obra y los imborrables recuerdos de mi sobria, pero instructiva y magistral (para mí), amistad con quien tanto ha enseñado a generaciones varias: ovetenses, españolas, hispanoamericanas, de hispanistas de todo el mundo: hispánicas.

2

El título con el que aparece mi investigación coincide, en su parte esencial o primera, con el que hice público el día de la exposición oral. Se diferencia, no obstante, en que ahora he suprimido, para evitar excesos en cuanto a largura, dos subtítulos que lo acompañaban, a saber: *cuatro recuerdos y una propuesta* y, debajo, con la palabra encorchetada en redonda, *antes de la gramática [española]*. Los reproduzco porque no resultan ociosos para el intento de establecer matices, que será uno de los rasgos de este trabajo, como, en general, procuro se dé en los estudios

Contextos XVI/31-32, 1998 (págs. 335-342)

de corte historiográfico, o próximos a ello, que llevo adelante en diversas publicaciones periódicas en los últimos años. Además, como parte de la «zona titularia», fueron tales segmentos objeto de comentario en los primeros minutos de mi exposición (véase más adelante), de manera, pues, que su presencia aquí actúa de soporte de alguno de esos comentarios venideros desarrollo de los atisbos iniciales.

3

En mi intervención en dicho curso mantuve el hilo discursivo, tal como suelo hacer en situaciones parecidas, hablando guiado por un esquema que hice repartir entre el público asistente. Aunque en el despliegue del trabajo de ahora no me atenderé en forma mecánica a dicho esbozo, tampoco me alejaré notablemente de él, razón por la cual me permito reproducirlo para que desde este preciso momento el lector pueda orientarse, pueda captar la «forma interior» o rasgos de confirmación de la ruta que iré, si no creando del todo, cuando menos sí confirmando en gran parte y perfeccionando. He aquí, pues, el anunciado esquema (suprimido el bloque de títulos y subtítulos):

0-1. Presentación

1. Los aludidos cuatro momentos

- a) Su «Representaciones gráficas del lenguaje»
- b) Trabajos varios
- c) Proyecto Alarcos
- d) Posible nueva edición de su *Gramática estructural* [...]

0-2. Interludio

2. Las entrevistas (polifacéticas e instructivas)

3. Panorama «historiográfico» de la lingüística

- a) Visión continua
- b) Obras/autores
- c) Algo de lingüística española
- d) Filólogos y amigos

4. Su teoría lingüística de la lengua literaria

- a) «Fonología expresiva y poesía»
- b) «Poesía y estratos de la lengua»

5. Introducción a lo gramatical

- a) «Bases para un comentario diacrónico (fonético y fonológico)»
- b) «Condicionamientos gráficos en la fonética del español»

6. Núcleo de teoría/metodología gramatical: cinco estudios

7. Transición entre lo gramatical genérico y su aplicación a la lengua española
0-3. Lo futuro...

4

Finalmente, hago notar que aparecerán dos textos, en cierto modo, paralelos, representativos de mi conferencia: en letra algo más pequeña, lo dicho realmente (lengua viva, con sus repeticiones, a veces prosódicamente «neutralizadas» o atenuadas, aunque en la transcripción no podamos observarlo en plenitud a pesar de la «menuda» puntuación con la que he procurado mostrar algo de esos aires sueltos de sintaxis estilísticamente orientada hacia lo afectivo...); y en letra normal o estándar, lo redactado por mí, tras la conferencia, a partir de los esquemas en que me basé. Me he decidido por el mecanismo de doble versión porque, al escuchar la cinta magnetofónica, observo una serie de rasgos propios, como ya he anticipado, de un lenguaje afectivo proyectado hacia el recuerdo de Emilio Alarcos, rasgos que me gustaría no se perdiesen del todo: que quedasen como algo vivo que nos lleve, en cuanto lectores, hacia un estado permanente, de renovada memoria colectiva: *Emilio Alarcos...* Desde el punto de vista tipográfico, cabría haber pensado en soluciones diversas, de mayor o menor relieve, pero me he inclinado por la más sencilla a los efectos de entendimiento del texto como superficie de trabajo, de estudio, y no cual mero ornato. Las partes compuestas en letra no reducida de cuerpo (o sea: las no orales, las redactadas desde los esquemas) deberán ser leídas como resumen de las otras, las expandidas o de estilo menos neutro. En realidad, caben cuatro lecturas posibles de los materiales de esta serie (como si se tratara de un juego literario en la línea de *Rayuela* de Julio Cortázar, aunque sabemos que no lo es): 1) leerlo todo seguido (letra disminuida y la otra); 2) leer solo las partes en letra reducida (lectura afectiva); 3) leer exclusivamente los segmentos en letra normal (lectura más neutra: técnica, si se quiere); 4) leer primero la parte menos técnica (letra reducida) y luego la otra (o viceversa). Y aún podríamos añadir la posibilidad de, en una relectura, llevar a cabo, justamente, el tipo de lectura no realizado en un primer viaje... no hacia mí, sino hacia el universo de Emilio Alarcos, que es, en verdad, el protagonista de esta serie. Solo me falta añadir que una primera transcripción de los segmentos «coloquialistas» en esta primera entrega inicial se la debo a dos alumnas mías (curso 1998-99), Elisa Retana Vallely y María Luisa Ocaña García, a quienes agradezco su colaboración.

2. Presentación

1

Buenas tardes... En primer lugar, quiero dar las gracias a los organizadores de esta semana, entre humana y científica, por la invitación a participar en ella, particularmente a mi interlocutor en los últimos días, el doctor Gutiérrez Ordóñez, y ahora mismo al presentador de mi persona, el doctor Rodríguez Díez. Observarán ustedes el título definitivo de mi comunicación, *Hacia una configuración científico-editorial de la obra lingüística de Emilio Alarcos*. Había una pequeña errata en el título impreso; observarán que aparece dos veces la palabra *científica* [y no *lingüística*]; y aparece en *científico-editorial*, lugar inevitable, pero, naturalmente, no debe aparecer en [el] segundo lugar [del título: *obra científica*], porque ya está implícito que se trata de trabajos científicos, ¿eh!, una vez que he mencionado [lo de] *la configuración científico-editorial*. Sobre todo, me voy a referir a lo que dice: la obra lingüística más que literaria; aunque en la primera, de recuerdos y propuestas editoriales, aparecerán también referencias a lo literario, porque ya estaban presentes en las misivas, en las cartas [de propuestas editoriales para recoger su obra dispersa].

2

Bien: lo de cuatro recuerdos es una propuesta, es decir, luego... aumentaron los recuerdos porque, en principio, poseía testimonios escritos de tres, pero, al preparar la conferencia, he encontrado un último documento, que es una carta de don Emilio dirigida a mí (tiene interés científico), como luego es... escucharán ustedes, de tal manera que voy a mencionar cuatro... recuerdos, especie de cuatro momentos, cuatro calas documentadas gráficamente, que nos sirven para tener presente, no solo durante esta semana, sino..., específicamente durante este rato, a la figura insigne (y humanamente entrañable) de don Emilio Alarcos.

1-2

a) Al hablar de recuerdos (que, al comenzar a preparar la exposición, eran tres; el cuarto surgió «en ruta»), casi podría decir *viejos recuerdos* por la época en que se dieron como realidades netas y porque, ausente don Emilio Alarcos, parece como si todo se convirtiese en amarga presencia «ida» (por no hallarse físicamente entre nosotros) y, a la vez, en vivificadora constancia de sus mejores virtudes. b) Frente a lo pasado de esos recuerdos presentes, viene lo de *propuesta*, vale decir, algo actual que se proyecta hacia el inmediato futuro y hacia escalones, no tan a la vista, de pausada elaboración necesaria. c) Y en cuanto a lo de su *obra lingüística*, entiéndase, por un lado, la general o, en un determinado sentido, metodológicamente anterior a sus trabajos de gramática española, zona en la que no entraré: me detendré, justamente, en el punto kilométrico exacto en el que, apenas sin darme cuenta, franquearía tal morada específica (que, por lo demás, se halla, científica y editorialmente, en buenas manos).

3

Lo de *antes de la gramática* —subrayado; tipografía, cursiva— quiere decir... que los materiales de los que voy a hablar, eh..., se dirigen hacia una finalidad específica: intentan desembocar en lo que yo considero el núcleo explosivo de la obra científica más importante de don Emilio, que es la parte gramatical. De otro modo lo digo: lo que intento es preparar el terreno, desbrozarlo para que pueda publicarse lo más..., lo antes posible, una nueva edición, una suma de estudios, de *Gramática funcional del español*, de forma tal que la tercera edición, ya en cierto modo, entre comillas (sin connotación peyorativa), vieja, pueda actualizarse, puesto que los materiales existen (y con creces).

4

Digo lo de *española* (entre corchetes y sin subrayado): es una especie de propina informativa metalingüística con la cual doy a entender que, lo mismo que en Gredos se publicó hace unos años una obra con un título muy sugestivo (obra titulada *Antes de Saussure*), que es una especie de antología de textos... de autores que preparaban el terreno (de nuevo comillas) para la aparición de la obra póstuma el *Curso [de lingüística general]*, 1916..., decía que, lo mismo que existe..., existía, ese rótulo, yo quería paralelamente crear el de... no *antes de Saussure* ni *antes de Alarcos*, sino *antes de la gramática*, es decir, materiales previos a lo que es la gramática. Decir *gramática* en Alarcos es, naturalmente, decir *gramática de la lengua española*. Digamos..., por razones rítmicas, me interesaba que solo quedase fijado en la memoria con una especie de engrama nemotécnico, recordatorio de que el conjunto de operaciones que voy a comentar sirve para preparar el terreno cara a la mencionada nueva edición y simplemente añadido *española* para que se sepa que, aunque voy a hablar de materiales de teoría y metodología gramatical, los considero ancilares (una vez más, comillas) para lo que es esencial en él: Alarcos lo que siempre ha hecho es trabajar con la gramática española y, aunque haya metodología gramatical, teoría gramatical e incluso historia de la gramática, todo ello era, simplemente, sustancia contextual para lo que en el fondo de su corazón y de su mente... primaba, es decir, prevalecía, que era la descripción lo más completa [pero con estilo sobrio], clara y ordenada posible de las estructuras de la lengua española.

3-4

Con lo dicho en las últimas líneas del párrafo anterior [1-2] he anticipado el sentido del segundo subtítulo original, a saber: *antes de la gramática (española)*. Con otras palabras: todo lo que yo haga en este trabajo debe considerarse fundamentalmente preparación del terreno para desembocar, con plena conciencia, en el lar de la gramática española, donde el magisterio de Emilio Alarcos alcanza la cima del pensamiento creador sobria y bellamente expresado (además de con la exactitud esperable en un científico). Una vez tenía yo en la cabeza muy clara la proyección que deseaba darle a esta investigación e incluso poseía el rótulo adecuado para uno de sus rasgos, *antes de la gramática* (entiéndase la practicada por Alarcos como tarea principal: la *española*), me contentó el acordarme de un libro que yo había

leído en cuanto apareció en nuestra lengua: *Antes de Saussure. Selección de textos (1875-1924)*, de Claudine Normand y otros (1978 en francés), Gredos, Madrid, 1985 (tr. de Santiago Gatón Sánchez). Y me gustó tal coincidencia por lo expresivo del sintagma mencionado dentro de su carácter escueto, como el propio estilo verbal de Alarcos, y porque nuestro estudioso hispano ya es un clásico y debe figurar siempre con los más nobles ropajes, los más cuidados en cuanto a exactitud y transparencia, dentro de la historia general de la ciencia lingüística. Y, dentro de mis modestas posibilidades, quiero contribuir a ello (compárese el hecho de las otras dos series creadas por mí en torno a nuestro autor, en compañía, en una de ellas, del gran Louis Hjelmslev).

5

Bien... Hace unos años publiqué (acabando ya con la..., con la explanación en torno al título puesto por mí), publiqué, decía, en el homenaje a..., a un lingüista muy apreciado por mí (español residente en Méjico), Juan Miguel Lope Blanch, publiqué... un trabajo titulado *La configuración editorial de la obra historiográfica del profesor Lope Blanch*. Apareció en el volumen primero de *Scripta philologica in honorem Juan M. Lope Blanch*. Bien: en ese trabajo yo intentaba... analizar el conjunto de la obra historiográfica (no ya bibliográfica, sino un paso más: historiográfica, es decir: con todo el trasfondo epistemológico y de doctrina discutida y discutible, etc.), decía, de la obra historiográfica del profesor Lope Blanch. Pues bien: aquí no voy a limitarme a la obra historiográfica —que no es importante, creo yo, en Alarcos— sino al conjunto de la obra lingüística; es decir: que, en cierto modo, si antes calqué una parte del título, *antes de la gramática*, del rótulo *antes de Saussure*, ahora, en algún sentido, repito, me he plagiado a mí mismo, digamos, a partir del trabajo que hice para Lope Blanch porque me parecía ahora, en algún sentido, repito, me he plagiado a mí mismo, digamos, a partir del trabajo que hice para Lope Blanch porque me parecía un título muy exacto y, en fin, bastante... definidor de lo que yo pretendo hacer.

6

La presencia... de la partícula *hacia* delata, clarísimamente..., que estamos ante un ensayo; es decir: Alarcos era un hombre muy conciso; puede dar la impresión de que los límites o la delimitación..., la estructuración de su obra, desde el punto de vista científico y editorial, es sencilla..., pero nada más lejos de la realidad: era un hombre de estilo neto, sencillo, adusto, dominador absoluto de la palabra (los textos de Alarcos son un modelo de magisterio verbal; son textos de una precisión insuperable), de manera tal que esa inmediata sencillez de los textos de Alarcos no debe engañar; no debemos sacar la impresión de que estructurar editorialmente su obra es tarea fácil; primero, porque hay mucho más de lo que se piensa y, en segundo lugar, porque las relaciones entre unas partes y otras son complejas dada su formación integral, ¿no?: filólogo de cuerpo completo: pasaba de modo natural de un tema áridamente lingüístico —qué sé yo: fonética histórica— a un tema hermosamente literario (como puede ser Blas de Otero, Ángel González o Baroja); y no hay solución de continuidad en Alarcos, porque él vivía, digamos, entre comillas, imperceptiblemente esa línea entre...: en el fondo, eran hechos de lengua, hechos culturales y hechos de lengua como modalidad de los hechos culturales.

5-6

a) Mirando de nuevo al título del presente trabajo, no se nos escapará que alguna afinidad —y no solo terminológica— posee con uno anterior mío: «La configuración editorial de la obra historiográfica del prof. Lope Blanch», en *Scripta philologica in honorem Juan M. Lope Blanch (a los 40 años de docencia en la UNAM y a los 65 años de vida)*, UNAM, Méjico, 1992, I, págs. XLV-LXVI. En ambos casos circunscribo: en este acabado de citar, me centro en los trabajos historiográficos de dicho autor; en el de Alarcos, me limito a lo que podríamos considerar teoría del lenguaje, teoría (de la) lingüística y, menos, lingüística general; por supuesto, igualmente teoría/metodología de la gramática, «antesala» de sus sistemáticas «aplicaciones» al español. Pero, atando cabos, en los dos objetos de estudio [Lope Blanch y Alarcos], que son al mismo tiempo sujetos, mi trabajo se mueve en una línea a caballo entre la bibliografía y la historiografía (o, más sencillamente —esto segundo—, historia de las ideas lingüísticas). Habrá momentos más cercanos a uno u otro extremo, aunque, en caso de duda, me resulta más grato pensar que esta y otras investigaciones mías de los últimos años caen de modo natural dentro de lo que podríamos denominar «bibliografía enriquecida», «bibliografía muy matizada», «bibliografía pre-historiográfica», «bibliografía avanzada», «bibliografía proyectada historiográficamente/hacia lo historiográfico», etc.

b) Ya existen numerosos historiadores de las ideas lingüísticas (teorías, metodologías...) y de las ideas sobre el lenguaje (se hallen o no siempre dentro del gremio de los profesionales de la lingüística) y no parece necesario aumentar la nómina con uno más. En cambio, faltan, desgraciadamente, en nuestro medio científico, en los últimos tiempos, buenos bibliógrafos, «a pesar de» las superficialidades cuantificadoras, cuánticas o no, y masas más bien informes (para la imprescindible delicadeza bibliográfica) de la diosa INFORMÁTICA y no será mala idea aspirar al ingreso en el modesto pero insoslayable universo de los bibliógrafos-lingüistas o lingüistas-bibliógrafos, según el matiz; en general, dentro del hispanismo y con un mínimo de curiosidad y de preocupación por los asuntos de la «crítica textual» aplicada a la edición de obras de lingüística: metodología del trabajo científico, bibliología, tipografía... En tales coordenadas se inscribirá, pues, este trabajo sobre el ahora lingüista, sin más, Emilio Alarcos.

7

Finalmente, hago constar que en los altibajos naturales en todo proceso laboral dudé, en más de una ocasión, sobre si incluir en este panorama trabajos de Alarcos sobre la grafemática, el lenguaje infantil, lo poético y algún otro campo. Mi decisión última ha sido tenerlos en cuenta para que, de este modo, la visión lingüística, sin restricciones, previa a la gramática española, de nuestro autor sea realmente completa, elimine toda posibilidad de discusión: ante la duda, he preferido pecar de largo; así, salvo distracción por mi parte, no se escapará nada de lo publicado por Alarcos en esta zona, aparentemente antitética de lo literario. Se verá incluso, en su momento, cuánta sustancia afecta, cercana, a lo netamente lingüístico dará de sí su (de Alarcos) visión de lo poético y, además, haré entrar en juego, en sabio diálogo con nuestro estudioso, a otro de los grandes, de los insuperables conocedores del mundo de la poesía. Avancemos, pues, parsimoniosamente.

(continuará)